

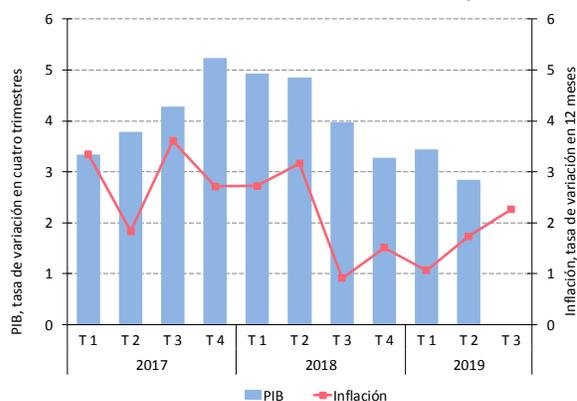
## Estado Plurinacional de Bolivia

En la última década, el país gozó de un ritmo de crecimiento económico promedio del 4,9% del producto interno bruto (PIB), muy por encima del crecimiento mundial y regional. Sin embargo, desde mediados de 2013 se observa una desaceleración de la tasa de expansión económica, debida principalmente al bajo desempeño del sector de hidrocarburos. Asimismo, los menores precios de los principales productos de exportación, en especial del gas natural (que no solo incide en el valor de las ventas al exterior, sino que también es una importante fuente de ingresos fiscales), se tradujeron en altos déficits en el balance del sector fiscal y en la cuenta corriente que, en mayo y marzo de 2019, llegaron al 7,9% y el 5,2% del PIB, respectivamente. Esto redundó en una pérdida de reservas internacionales, que a fines de octubre habían disminuido un 22% con respecto a fines de 2018, y un aumento del endeudamiento externo, que de todas formas aún se mantiene bajo. Durante el superciclo de las materias primas el país acumuló un importante acervo de reservas, que permitió financiar la inversión pública y mantener los programas de gasto que contribuyeron a mejorar los indicadores de desarrollo social del país. Sin embargo, estos activos externos han disminuido de su nivel máximo del 51% del PIB en 2012 al 17% del PIB en 2019 (un nivel inferior al registrado en 2006) y los proyectos de inversión no han logrado potenciar la matriz productiva y de ingresos del país, tanto de las exportaciones como de los ingresos fiscales.

En 2019 se estima que la economía crecerá a un ritmo cercano al 3,0% que se espera se mantenga en 2020, aunque con importantes riesgos a la baja debido a los efectos negativos que podrían tener los menores precios de los productos básicos y la menor extracción de gas, tanto en el producto total como en los ingresos fiscales y las cuentas externas. Más aún, hay que considerar los efectos que tendrá en la economía la paralización de la actividad en varias zonas del país a causa del clima de violencia tras el proceso electoral que culminó en octubre de 2019 y los efectos que podría tener la incertidumbre política en la ejecución de la inversión pública y privada.

En los últimos cinco años, el déficit fiscal del sector público no financiero ha aumentado hasta alcanzar el 7,9% del PIB, según cifras anualizadas a mayo de 2019, como resultado de una contracción en los ingresos y el mantenimiento de los egresos fiscales. Por una parte, los ingresos fiscales provenientes de los hidrocarburos se redujeron considerablemente, tanto por la menor producción de gas natural como por los menores precios. Mientras en 2013 llegaban a alrededor del 24% del PIB, en mayo de 2019 representaban el 14% del PIB. Los demás ingresos fiscales se mantuvieron estables, en torno al 26% del PIB. Por otra parte, los gastos totales se mantuvieron alrededor del 47% del PIB, con el propósito de apoyar políticas de desarrollo social y de diversificación de la matriz exportadora. La inversión pública en proyectos sociales y las políticas de transferencias se tradujeron en importantes avances en la disminución de la pobreza. Según cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE), la pobreza

**Estado Plurinacional de Bolivia: PIB e inflación, 2017-2019**



**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

extrema llegó al 15,2% en 2018, una reducción significativa con respecto al 38,2% registrado en 2005. Sin embargo, los proyectos de inversión pública no han generado una mayor fuente de ingresos fiscales, por lo que se ha reducido el espacio fiscal. En 2019 el déficit fiscal se financió principalmente con crédito interno (en mayo representaba el 6% del PIB) y, en menor medida, con crédito externo (el 2% del PIB). De esta manera, la deuda externa se mantuvo estable en comparación con el año anterior y, en 2019, alcanzó un 25% del PIB.

Los depósitos en el sistema financiero fueron disminuyendo a lo largo de 2019, a pesar de los intentos del Banco Central de Bolivia (BCB) por implementar instrumentos para inyectar liquidez al sistema financiero.

El BCB mantuvo estable el tipo de cambio nominal y favoreció de ese modo niveles de inflación bajos. En octubre de 2019 el índice de precios al consumidor mostraba una variación del 2,5% en 12 meses. A este resultado también contribuyó el buen desempeño del sector agrícola durante el año, que ayudó a mantener bajos los precios de alimentos y bebidas. Por otra parte, entre enero y septiembre de 2019, el tipo de cambio real multilateral se apreció un 5% con respecto al mismo período del año anterior y alrededor del 19% en el último quinquenio, según cifras del BCB.

A partir de fines de 2018 se acentuó la desaceleración de la actividad y en el primer semestre de 2019 la tasa de expansión económica alcanzó un 3,1%, inferior al crecimiento del 4,9% del primer semestre de 2018.

Los sectores no extractivos crecieron un 4,8%, durante el primer semestre de 2019, porcentaje que supone una leve desaceleración con respecto al mismo período del año anterior. La agricultura continuó mostrando gran dinamismo, pues en el primer semestre de 2019 se expandió a una tasa del 7,1% y constituyó el sector con mayor contribución al crecimiento (1 punto porcentual). Sin embargo, en el sector de hidrocarburos —que tiene un peso importante en el producto— se observaron restricciones en la producción de gas, debido a que la incorporación de nuevos pozos no ha sido suficiente para reemplazar a los que están en fase de agotamiento. En consecuencia, el sector se ha contraído desde 2015. Esta tendencia se acentuó a partir del último trimestre de 2018, con una reducción del 22% de la producción de gas en el primer semestre de 2019, que restó 1,1 puntos porcentuales al crecimiento total de ese período. Todo esto redundó en que la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) incumpliera su contrato de envío de gas natural al Brasil en 2018 y 2019.

Las consecuencias de la baja extracción de gas se reflejaron también en una reducción del 2,4% en las exportaciones de bienes y servicios, que implicó una contribución negativa al crecimiento del PIB (-0,6 puntos porcentuales) en el primer semestre de 2019. En forma análoga, la inversión —que presenta

#### Estado Plurinacional de Bolivia: principales indicadores económicos, 2017-2019

	2017	2018	2019 <sup>a</sup>
<b>Tasa de variación anual</b>			
Producto interno bruto	4,2	4,2	3,0
Producto interno bruto por habitante	2,6	2,7	1,5
Precios al consumidor	2,7	1,5	2,5 <sup>b</sup>
Salario medio real <sup>c</sup>	1,6	3,1	1,6 <sup>d</sup>
Dinero (M1)	2,0	6,4	1,9 <sup>e</sup>
Tipo de cambio real efectivo <sup>f</sup>	3,3	-5,2	-6,4 <sup>g</sup>
Relación de precios del intercambio <sup>h</sup>	15,5	7,9	-2,7
<b>Porcentaje promedio anual</b>			
Resultado global del gobierno general / PIB	-5,0	-6,0	...
Tasa de interés pasiva nominal <sup>i</sup>	1,4	2,1	2,4 <sup>g</sup>
Tasa de interés activa nominal <sup>j</sup>	6,0	6,4	6,3 <sup>g</sup>
<b>Millones de dólares</b>			
Exportaciones de bienes y servicios	9 544	10 359	10 076
Importaciones de bienes y servicios	11 739	12 508	12 537
Balanza de cuenta corriente	-1 871	-1 914	-2 461
Balanzas de capital y financiera <sup>k</sup>	1 638	685	-189
Balanza global	-232	-1 230	-2 650

**Fuente:** Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

a/ Estimaciones.

b/ Datos al mes de octubre.

c/ Índice de salario medio del sector privado.

d/ Estimación sobre la base de la variación interanual a marzo.

e/ Datos al mes de julio.

f/ Una tasa negativa significa una apreciación real. Se refiere al tipo de cambio real efectivo mundial.

g/ Datos al mes de septiembre.

h/ División de Desarrollo Económico. Cálculos propios. Balance Preliminar 2019.

i/ Operaciones a plazo de los bancos en moneda nacional, 61-90 días.

j/ Tasa nominal en moneda nacional para operaciones del sistema financiero a 61-90 días.

k/ Incluye errores y omisiones.

una desaceleración desde finales de 2017— contribuyó negativamente al crecimiento del PIB (-0,8 puntos porcentuales) y se contrajo un 3,3% en los primeros seis meses de 2019. Cabe señalar que se han trabado algunos proyectos, especialmente en el sector del litio, que podrían explicar en alguna medida este peor desempeño de la inversión. Por el contrario, el dinamismo del consumo, principalmente de los hogares, sostuvo en gran parte la demanda agregada, con una contribución de 3,6 puntos porcentuales al crecimiento del PIB en la primera mitad de 2019. El consumo de los hogares se expandió un 5,1% durante el primer semestre de 2019 con respecto al mismo período del año anterior, favorecido por el pago del segundo aguinaldo realizado a fines de 2018. Sin embargo, esta situación no se repetirá, pues las condiciones para la entrega de este beneficio no se han dado en 2019. Más aún, el consumo podría verse perjudicado por la disminución de los flujos de remesas procedentes de trabajadores en el exterior, debido al menor dinamismo en los países emisores. En el período comprendido entre enero y agosto de 2019 las remesas se redujeron un 3,8% en comparación con el mismo período del año anterior.

Las cuentas externas se han debilitado en 2019. Según cifras de la balanza de pagos, en el primer trimestre de 2019 el déficit en la cuenta corriente se amplió hasta alcanzar un nivel del 5,2% del PIB en términos anualizados, mientras los flujos financieros, principalmente los de otra inversión, se redujeron, con la consiguiente pérdida de reservas internacionales, que a octubre de 2019 disminuyeron un 22% respecto de diciembre de 2018, alcanzando un nivel del 17% del PIB. La balanza comercial resultó desfavorecida por la merma de las exportaciones, que entre enero y julio de 2019 se redujeron un 5,1% con respecto al mismo período del año anterior. A excepción del oro, los precios de los principales productos básicos (gas natural y minerales) exportados por la economía boliviana disminuyeron durante el año. En el período enero-octubre de 2019, el petróleo West Texas Intermediate (WTI) —referencia en la venta de gas— disminuyó un 14,7%, el zinc un 15% y la plata un 5% con respecto al mismo período del año anterior. Además de los problemas relacionados con la producción, las exportaciones de gas han enfrentado cambios en el marco contractual con los principales clientes, que son la Argentina y el Brasil. El nuevo contrato de venta de gas a la Argentina ha redundado en menores ingresos para la economía boliviana, mientras las condiciones para la renovación del contrato con Petrobras para la venta de gas al Brasil, que finaliza en 2019, podrían ser menos favorables. Los mayores pagos netos al exterior por concepto de renta y la contracción de las remesas contribuyeron a ampliar el déficit de la cuenta corriente en el primer trimestre 2019.

El mantenimiento del ritmo de crecimiento de la actividad económica de los últimos años trajo aparejada una disminución del desempleo, que no obstante continúa teniendo un alto componente de informalidad, con la precariedad que esto implica en las condiciones laborales. Según los resultados de la Encuesta Continua de Empleo (ECE) del INE, que fueron publicados en junio de 2019, al cuarto trimestre de 2018 la tasa de desocupación en el área urbana alcanzó un 4,27%. La política salarial continuó impulsando un incremento de las remuneraciones superior a la tasa de inflación. El salario mínimo nacional llegó a 2.122 bolivianos (305 dólares) en 2019, que representa un incremento del 3% con respecto a 2018.